

Doctor Ernesto Díaz Ruiz.

Cuando aún estaba fresca la tinta de la prensa científica, anunciando su lucida tesis de grado, sus altas dotes de estudioso, su partida a los Estados Unidos, donde iba a perfeccionarse en cirugía, impresa en caracteres subidos de entusiasmo, hena de optimismo, recibíamos el mensaje lacónico de su muerte trágica. Las letras que se secan, saludan al amigo que se va. Las que humedecen lágrimas, hablan del que nunca volverá....

Su muerte prematura, inesperada, a los veinte y cinco años de edad, recientemente graduado, después de una lucida carrera, produjo una fuerte conmoción entre condiscípulos, maestros y amigos. Ernesto Díaz Ruiz fue un tipo humano poco común en nuestro medio. Despertaba la envidia de los mediocres, que no alcanzaban a comprender sus grandes arranques de insatisfecho científico y la admiración y el estímulo de los selectos, por encima de consideraciones mezquinas. Siempre fue un hombre discutido. Era imposible que todos estuvieran de acuerdo con su personalidad atrayente.

Unía a su capacidad intelectual, una constancia hipertrofiada, un anhelo de superación incontenible, gran deseo de servir y serle útil a la sociedad, una honradez y una caballerosidad intachables. Prueba de ello, sus calificaciones cuando estudiante, las posiciones científicas que ocupó por concurso, el cariño que le profesaban sus pacientes y la estimación y aprecio que él despertó en los centros donde le tocó actuar, especialmente en la Clínica de Marly, donde fue interno.

Su tesis de Grado, "Anotaciones sobre Anestesia y Cirugía", calificada como "Meritoria", es una muestra más de sus aptitudes. Allí, con lujo de pormenores, hizo su "autobiografía quirúrgica", en donde sorprende, la fruición, pudiéramos decir, con que anotaba sus participaciones, como ayudante y como primer cirujano, desde la pequeña intervención quirúrgica, hasta la colectomía. Su meticulosidad llegaba al extremo de medir en horas y segundos sus actuaciones como anestesista! "En total, 335 casos de Anestesia General

que comprenden 12.389 minutos, es decir, 206 horas, 29 minutos de anestesia continua". . . . Ese es el hombre, que ha partido para siempre dejando una estela imperecedera en la Facultad y un vacío difícil de llenar.

La REVISTA DE LA FACULTAD DE MEDICINA, en esta hora de dolor, rinde un homenaje a su memoria. Presenta a las generaciones actuales y venideras, su nombre como un estudiante modelo, y se asocia al duelo que apesadumbra a la familia Díaz Ruiz, especialmente a sus respetables padres y a su hermano, colega muy apreciado.

José Cogollo Duque.

En la población de Arjona, Departamento de Bolívar, a consecuencia de una grave enfermedad, falleció este distinguido hijo de Bolívar, clínico de grandes capacidades, mentalidad inquieta, quien en asocio del doctor Tarrá, nos brindó páginas interesantes sobre medicina tropical y en especial sobre patología de su región.

La REVISTA DE LA FACULTAD DE MEDICINA, se asocia al duelo de la medicina bolivarenses y presenta su condolencia a sus familiares y a la población de Arjona, que siempre lo consideró como hijo sobresaliente, honra de su tierra.

Fernando Troconis.

La ciencia médica colombiana acaba de perder a uno de sus más altos valores, el doctor Fernando Troconis, iniciador de los estudios modernos sobre fisiología en Colombia. Su labor fue fecunda y el país y la ciencia nacional, siempre le quedarán agradecidos. Su nombre pasará a ocupar el molde de oro de nuestros grandes precursores. No habrá ocasión histórica en que al mencionar la fisiología no brote su nombre, paralelo.

La REVISTA DE LA FACULTAD DE MEDICINA, de la cual él fue sobresaliente Secretario durante el rectorado del gran maestro, Carlos Esguerra, al hacer suyas las sentidas palabras del Profesor Gonzalo Esguerra Gómez, en seguida transcritas, presenta su expresión de condolencia, a sus hijos, don Francisco y don Fernando, doña Beatriz de Duplat, doña Matilde, doña Margot; a su hermano el reverendo padre Troconis, a sus cuñadas, doña María Barco de Pinzón, doña Ida de Escobar, doña Alicia de Ordóñez y demás deudos.

Palabras del Prof. Esguerra Gómez, en nombre de la Academia Nacional de Medicina.

Una amistad que no sólo permanece inalterable en el curso de la vida sino que cada día se acrecienta y fortalece más y más, es de aquellos enviados tesoros que, por ser en esta época privilegio exclusivo de unos pocos, deberían prolongarse espiritual y materialmente más allá de la muerte. Tal amistad reclamo de Fernando Troconis y por eso su desaparición ha sido para mí de aquellas penas que verdaderamente confunden y anonadan.

Ha querido el señor presidente de la Academia Nacional de Medicina que en nombre de dicha corporación diga yo el último adiós a quien supo honrarla con su ciencia, talento y caballerosidad. Claro está que al apresurarme a cumplir tan ponderoso encargo lo hago si nó con la maestría que tan preclaro nombre merece, al menos con el más sincero cariño y la más devota admiración al ilustre médico y al gran caballero que supo recibir los triunfos y los goces de la vida con el mismo señorío con que sobrellevó en los últimos años las injustas penalidades afectivas y físicas que quiso depararle la suerte.

El recuerdo de Fernando Troconis cuando, después de un prolongado viaje de estudio a los países europeos a raíz de los triunfos obtenidos en el ejercicio de la medicina en la ciudad de Cúcuta, lugar de su nacimiento, llegó a esta capital, no se podrá borrar en muchos años de la mente de los que tuvieron el privilegio de conocerlo.

Era el académico que presentaba a la consideración de los colegas los primeros resultados del tratamiento de las lesiones pulmonares por el neumotórax artificial en la ciudad de Bogotá.

El representante al congreso que luchaba ahincadamente y con argumentos sociales y científicos incommovibles por un cambio en la orientación de la campaña antituberculosa en Colombia, y el que más tarde inició la organización que hoy tenemos en la lucha contra esta enfermedad.

El que inauguraba en la Clínica de Marly el pabellón de maternidad, obra de su iniciativa y de su esfuerzo.

El miembro de la Sociedad de Cirugía de Bogotá que impulsaba y hacía progresar entre nosotros la entonces incipiente cirugía ósea.

El brazo derecho, como secretario de la Facultad de Medicina, en la lucha emprendida por el rector doctor Carlos Esguerra para reformar los estudios médicos.

Y el hombre de hogar, casado con una mujer tan hermosa como inteligente, amigo de sus amigos y mimado de la sociedad.

Y si en los últimos años de su vida se alejó de las actividades profesionales, no por eso dejamos de admirar al hombre ecuánime y de visión clara, al patriota preocupado por los problemas de su tierra, al padre de familia y al verdadero cristiano que supo ayudado por el cariño y la comprensión de sus hijos, hacer de la resignación su más excelsa virtud.

La obra de Fernando Troconis en el campo científico no podrá olvidarse. A él se deben iniciativas fecundas, realizaciones tangibles y trabajos perdurables de investigación. Como colegas discutámonos ante esa obra y como compañeros lloremos en silencio la desaparición de un verdadero amigo.

Luis Carlos Neira Cadena.

De manera repentina, dejó de existir el doctor Luis C. Neira, médico boyacense, quien se distinguió especialmente en el campo de la Higiene, como Director Departamental, como médico del lazareto y de la Sociedad de San Vicente de Paúl, durante toda su vida.

La REVISTA DE LA FACULTAD, deplora la muerte del doctor Neira Cadena, y expresa su condolencia, especialmente, a su señora esposa, doña María del Carmen Archila, y a sus hijos, Luis Carlos, José Antonio, Blanca, Carmenza, Virginia y Cecilia Neira Archila.